

ELOGIO DE LOS RESPONSABLES

Es difícil celebrar el final de lo que nunca debió comenzar.

ETA nunca debió de existir. Nació para imponer y anular, incluso eliminando físicamente, a todos aquellos que no compartiesen sus fines.

La excusa, el sufrimiento, su receta 60 años de más sufrimiento y barbarie para Euskadi. El resultado: mucha injusticia, mucho dolor, mucho odio; miles de ciudadanos perseguidos, acosados, exiliados y... 850 asesinatos.

En esta historia de terror, hubo ciudadanos "*sin responsabilidad alguna*" que fueron "*responsables*" y a los que hoy merece recordar. Ciudadanos que pusieron en juego su tranquilidad, su libertad, su vida, porque era lo que había que hacer, porque era lo decente y porque amaban a su País.

Lo amaban tanto que no soportaban la idea de que pasara a la historia con el estigma del autoritarismo, la violencia y el asesinato. Lo amaban tanto que no podían soportar que lo peor, lo más bajo, se apropiara de él y que la única alternativa para ellos y sus hijos fuera elegir entre el exilio exterior o el exilio interior. No se resignaban, en suma, a vivir sometidos en vida y a ser condenados por la historia.

Estos ciudadanos se hicieron *responsables* para oponerse a la injusticia, a un proyecto totalitario, para sostener la libertad y preservar la convivencia. Ellos son los *responsables* de una parte muy importante de la derrota de ETA; por eso trata de ignorarles en ese último estertor que representa su comunicado y se guarda de reconocer sus culpas y errores delante de aquellos que fueron los primeros en verlos y los señalaron con el dedo.

Si no hubiera sido por ellos, pensarán, y es lo que hoy deberíamos pensar todos. Si no hubiera sido por ellos, por esos ciudadanos *responsables*, por los que no se callaron, por los que denunciaron, por los que vivieron señalados y, en muchos casos, murieron ignorados, hoy probablemente no tendríamos motivo de celebración.

ETA sabe que ellas y ellos son los responsables de la victoria de la libertad y de la convivencia frente al totalitarismo; por eso trata de ignorarles y, sin pretenderlo, les hace el mayor de los elogios dándoles el protagonismo y la responsabilidad del resultado final, el de su desaparición.

Qué enorme mérito el suyo y que gran motivo de celebración, el de haber ganado para todos un País en libertad.